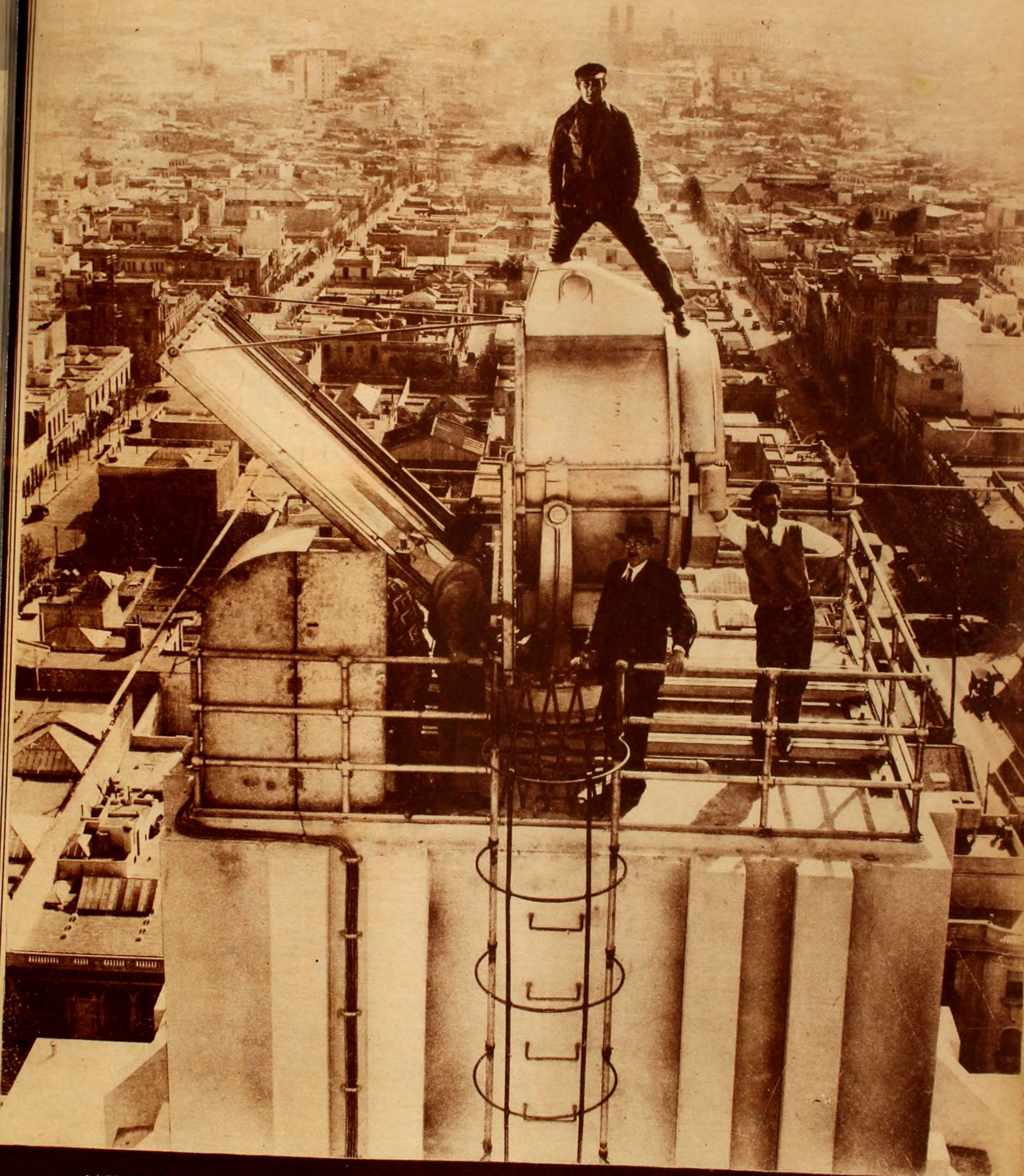


CASI UN SIMBOLO: El hombre cumbre de toda labor. Obrero trabajando sobre un rascacielo montevideano.

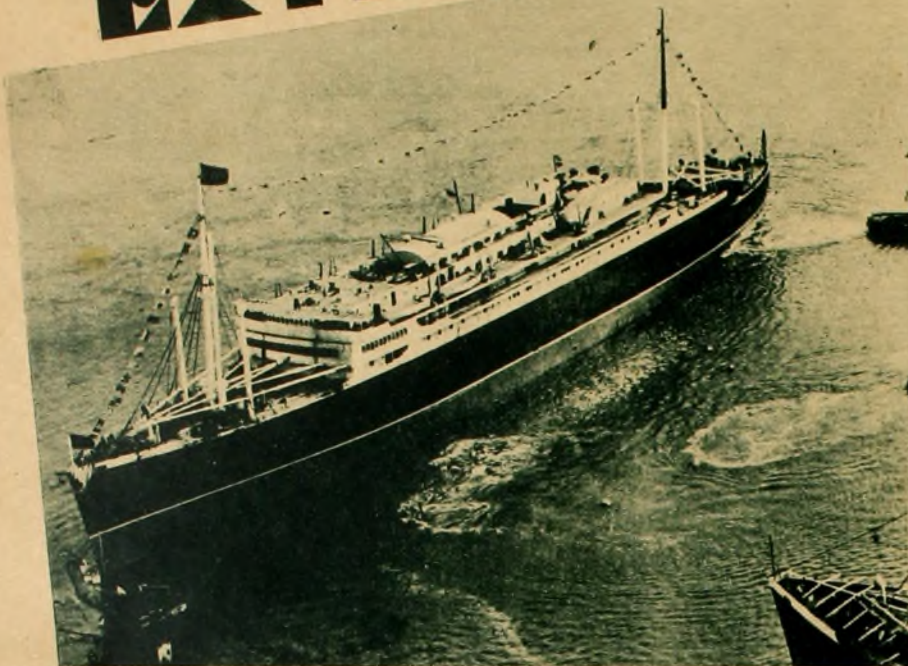
AÑO II—Nº 33

EL DIA

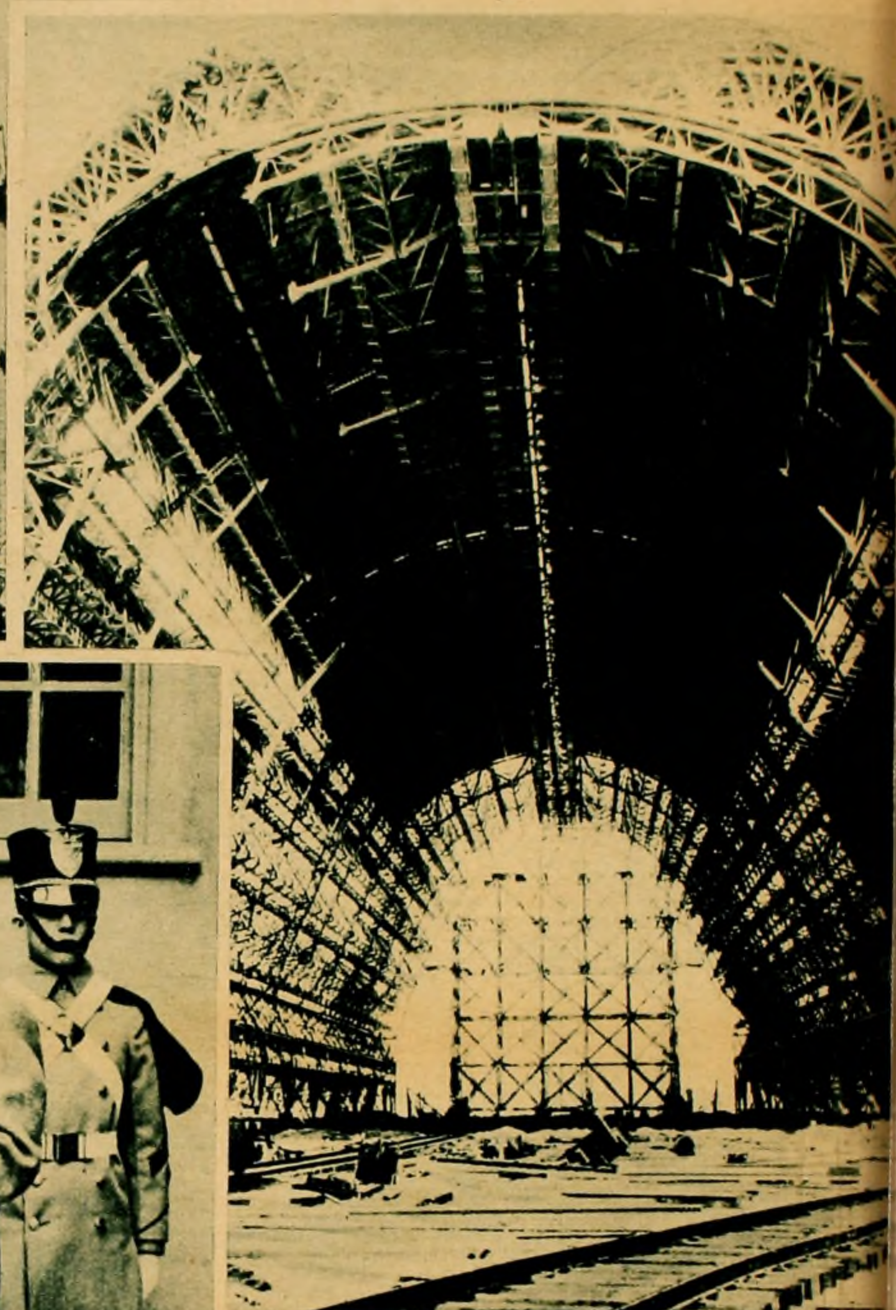
EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Mayo 14 de 1933.

EXTERIOR



AVION de caza, tipo Bozing 0.12 E., en momentos de efectuar un viraje cerrado sobre la ciudad de Detroit: las alas del aparato están casi perpendiculares al piso



EL VIEJO hangar de dirigibles de Sunyvale ha sido totalmente reconstruido. La fotografía muestra el interior de la citada estación, verdadera obra de ingeniería, centro aéreo en la costa del Pacífico



EL Dr. CAMILO OSIAS, comisionado por el gobierno filipino y delegado al Congreso de Wáshington, saluda al comandante Milton G. Baker, jefe de la Academia Militar de Valey Forge, después de pasar ambos revista a los cadetes



HERMOSA vista aérea del nuevo trasatlántico norteamericano "Santa Elena", tomada en los instantes de ser botado al agua. Una vez terminada la flamante nave, será destinada a los servicios de la Grace Lines, que gastó en su construcción cinco millones de pesos



CARTAS INEDITAS DE FRADIQUE MENDES

A MANUEL

Mi buen sobrino Manuel.

Desde que hay hombres y desde que hay cartas, nunca hombre alguno recibió carta más tocante, y más exigente, y más absurda que esta de 22 de marzo con que me honras, y me alteras y me diviertes. "Para un libro de versos, que he esuelto componer, mientras que dios compone esta primavera, ¿debo escoger los temas del Amor, los de la Naturaleza, los de la Filosofía o los de la Historia?..."

¡Oh! Manuel, sobrino mío, ¿tú quieres, entonces, que yo, a la manera de un docto ardo, de barbas nevadas y corona de laurees secos, te lleve de la mano por las veredas romáticas del Parnaso, y con mi viejo borlón formado con una rama de roble délfico e indique, allá, bajo las frondas, en la fría uente de Castalia, el sitio donde más convie e que te agaches y bebas?

Te sientes poeta, mi ilusionado Manuel, oeta quieres ser, mi temerario Manuel, y ienes ahora con tu lira nueva, comprada es a mañana junto a la Vía Sacra, en las Gale las de Apolo, para que ambos reclinados so re ella, yo te guíe los tiernos dedos sobre las uerdas de tripa y de bronce, y te enseñe los antos que encantan...

Pero, mi dulce Manuel, por qué no te has irigido a los cuatro nobles, y clásicos y au ustos maestros que tienen cátedra y aula bierta en las cumbres del Pindo: Aristóte s, Horacio, Pope y Boileau?

Las cuatro "Artes Poéticas" de esos cua o legisladores de la Poesía andan ahora có odamente reunidas en un volumen encua ernado (de 3 francos 50) que, siendo un có igo, y también un recetario, provee de abun nte enseñanza a toda alma — de las Azo s y aun del Continente — que sienta culpa es inclinaciones por el verso. Por qué no te rovees de ese volumen disciplinario y fecun nte? Con él, un diccionario de la rima, una fetera, cigarros, nada que hacer y papel, drás, como tantos otros poetas desparra ados por esas grutas frescas del Parnaso, bricar resonantes alejandrinos a lo Hugo, rilladas y pulidas piezas parnasianas, églo s bernádicas de un siglo XVI que linda ente huela a moho y hasta esos ejercicios xicos y gramaticales, llamados Decadentis o y Simbolismo, que constituyen método lendorf para aprender a delirar sin maes .

Aun no me he olvidado, mi dulce sobrino anuel, de que tu madre, mi tan cariñosa tía isa, cuando yo quiso recorrer el mundo en gran caballo, a la manera de Roldán o de rcival, me regaló un burro, un lindo burro nco, con silla, y freno y látigo... y ahora e tú, hijo de mi tía Luisa, aspiras a galo r por un mundo aun más vasto y oscuro e el mío, el de la Poesía, es justo, me pare que, por gratitud, te proporcione también Pegaso, te lo enfrene y te lo amanse, y so él te ponga a horcajadas, y con una vara laurel lo vaya azotando, y llevando como borriquito tuyo, por esta áspera sierra del al!

¡Pobrecito Manuel! Un amigo mío, que pués de ser durante muchos años, un mal eta, se arrepintió y se hizo un buen criti acostumbraba siempre aconsejarles con autoridad de viejo navegante experto en ollos y naufragios, a los poetas jóvenes, buscasen los temas y motivos de sus poe s fuera de su propio corazón y de las dos res palpitaciones que en él monótonamen repiten. Yo pertenezco a la escuela de ese mbre sagaz, y para mí también esa poesía mada "subjetiva" que vive agazapada en faldas de Elvira, y que arrulla sin cesar, el diario y en el libro, sus gárrulas confi ncias de amor (o de amorío), debe ser stituída por una poesía más fuerte, más l, más humana, que se desprenda de las las ya arrugadas de su eterna dama, y alce vuelo amplio y libre a través del mundo y la vida.

El amor (como enseñaba mi amigo) es, rtamente, una fuerza, y hasta la mayor rza de este pobre Universo, que de él vive or él se equilibra; y la anotación, en bue rima, de cualquiera de sus manifestacio , que sea intensamente genuina y nueva, stituye, sin duda, una adquisición exce e para nuestro conocimiento del hombre, idad de siete palmos de altura, que, cuan más se sondea a sí mismo, más insondable ncuentra.

Por otra parte, los versos de amor son ciosos para aquellos que, poseyendo el timiento, no poseen el verbo que lo vivifi les da la consoladora certidumbre de su idad, y que necesitan ver expresadas, for adas, sonoras, casi visibles, las cosas in nidas que les hierven en el pecho y a las no sabrían dar nombre.

Pero, a no ser en estos dos casos, en que oeta haya descubierto en sí una forma iosamente inédita, o que haya consegui xpresar, con una nitidez gráfica, algún estado de alma hasta entonces inexpre e, debería (por lo menos mientras dure siglo harto de lirismo sentimental) con ar los versos de su amor en el papel ín en que los trazó, al lado de las flores se de las mechas de pelo, de las fotografías ertas de besos y de todas las demás reli s de la juventud, que a los treinta años ran al fuego. De otro modo, si los poe insistieran en anunciar a cada semana, con labio trémulo, en los periódicos o en los volúmenes a 600 reis, que a "monna" Laura la estrecharon entre sus brazos, y que los cortinados de la alcoba pendían en suaves pliegues, esta generación atareada, positiva, inteligente, o sólo seducida por las cosas de la inteligencia, huirá de ellos, desesperadamente, como se huye de todo lo que fastidia y enerva: de un organillo callejero, de una sierra de aserrar piedra y de un canario mecánico, pintado de amarillo y con cuerda para veinte horas. Para que la Poesía conserve su clientela de espíritus, es necesario que contenga en sí toda la humanidad, y no solamente la feminidad de la vecina que sonríe allá, en la ventana...

Todo esto, que afirmaba mi amigo, con aquella irremediable confusión que le quedara de la costumbre del verso, es verídico. La Poesía no se inventó para cantar el amor, que por otra parte no existía cuando los primeros hombres cantaron. Ella nació con la necesidad de celebrar magníficamente a los dioses, y para conservar en la memoria, por la seducción del ritmo, las leyes de la tribu. La adoración, o captación de la divinidad, y la estabilidad social, eran entonces las dos altas y únicas preocupaciones humanas: y la Poesía tendió siempre y tenderá constantemente, a resumir, en los conceptos más puros, más bellos y más concisos, las ideas que interesan y conducen a los hombres. Si la gran preocupación de nuestro tiempo fuese el Amor, ¿admitiríamos que se archivase por medio de las artes de la imprenta cada suspiro de cada Franceca?

Pero el amor es un sentimiento extremadamente raro. Los Romeos, las Julietas (para sólo citar a esta pareja clásica) ya no se repiten ni son casi posibles en nuestras democracias saturadas de cultura, torturadas por el ansia del bienestar, escépticas, por lo tanto egoístas, y movidas por el vapor y la electricidad. Hasta en los crímenes de amor, en los que parece revivir, con su fuerza primitiva y dominante, la pasión de las razas jóvenes, se descubren, en seguida factores lamentablemente ajenos al amor, siendo los dos principales aquellos que más caracterizan nuestro tiempo: el interés y la vanidad. En estas condiciones, el amor que volviera a ser como en Grecia, un Cupido pequeñito y juguetón, que anda de aquí para allá sorbiendo un placer fugitivo, es colocado entre las preocupaciones subalternas del hombre, muy por debajo del dinero, muy por debajo de la política... Es una ocupación, sin malicia lo digo, que se deja para cuando acaba el dí verdadero y útil, y con él los negocios, las ideas, los asuntos que interesan. ¿Ya no hay nada importante que hacer? ¿Ya no hay nada serio en que pensar?... Bueno. Entonces echémonos un poco de perfume en las manos y abramos la puerta al amor que espera. ¡A esto ha quedado reducida la Venus fatal y vencedora!

Ahora bien, cuando un arte insiste en expresar únicamente un sentimiento que se ha vuelto secundario en las preocupaciones del hombre, el mismo se vuelve secundario, se lo atiende mal y pierde, poco a poco, la simpatía de las inteligencias. Por eso hoy los editores se niegan tan tenazmente a editar y los lectores se niegan a leer versos en que sólo canta el amor y las rosas. Y el artista que no quiere ser una voz clamando en el desierto y un papel que se apolilla en la librería, comienza por evitar el amor como tema esencial de su obra. La gloria de Zola procede, sobre todo, de la universalidad y modernidad en sus asuntos — la tierra, el dinero, el comercio, la política, la guerra, la religión, las grandes industrias y la ciencia — que son los hechos que interesan al hombre culto.

Aquellos que como Feuillet y Sandeau, y tantos otros, sólo sabían contar, con pluma enternecida y graciosa, historias de amor y que el amor era el centro y el motor único de la vida, son abandonados, comidos humillantemente por los ratones, en los sótanos de los editores.

Ni siquiera las mujeres leen hoy versos de amor, que, por otra parte, no apreciaron en ningún tiempo, porque nunca a una mujer lo gustó ver a otra coronada e idealizada. Y, además de eso, ni ellas ni nadie, por más simple que sea, cree en la sinceridad de los poemas amorosos. Todos saben que ellos son meros ejercicios de literatura, compuestos pacientemente, fríamente, en zapatillas, con un diccionario de la rima al lado. En los primeros años del siglo, el poeta que penetraba "en el comercio de las Musas" comenzaba por componer laboriosamente y hojeando los bueno modelos, una epístola en la que celebraba la felicidad de vivir en los campos, un madrigal en que cubría a una pastora de aljófares y de nardo, o un ditirambo algo desgreñado, en que alzaba la copa de vino rojo y gritaba: "¡Evohé!"... Ese hombre excelente no conocía pastores, ni bosques, y vivía morigeradamente en un tercer piso de una calle estrecha, frecuentando un cafecito próximo en el que se inundaba de horchata.

La orgía báquica, los corderos y el zurrón, su amor por la paz silvestre, eran en él meramente temas recomendados por el arte poético. Hoy, esa poesía bucólica o ditirámbica pasó, con los calzones cortos y los espadines. El Romanticismo creó otra retórica. Y el poeta novel, en vez de mostrarse al lector en rimas castigadas, pastoril y borracho, como su antecesor, que aun estudiaba a Horacio, muéstrase ahora con la misma tranquilidad, pero con, las fórmulas que heredó de Musset, apasionado y dolorido. El dolor y la pasión son, sin embargo, en el digno joven, tan postizos y tan laboriosamente trabajados como lo eran el bucolismo, y el patriotismo y el furor orgíaco de su antecesor de 1810.

De esta escandalosa insinceridad proviene el descrédito del lirismo. Pero, aun cuando sea sincero, cuando brota de una emoción pura, ¿qué interés podrá jamás despertar en nosotros el libro, que el señor Fulano o el señor Zutano, a quienes no conocemos, nos revela los éxtasis y los tormentos que se debaten en su pecho? Tales poemas debieran reservarse para los íntimos. Hay, desde luego un gran impudor en que se haga del propio corazón una tirada de quinientos ejemplares, para venderlos, palpitante y sangrando, en las vidrieras de las librerías.

Es, también, intolerable impertinencia, de parte del señor Fulano, detenernos en nuestro camino, para gritarnos entre suspiros, que ella es hermosa y que sus besos saben a miel. ¡Es hermosa! ¿Sabe a miel? ¡Qué le haga provecho, estimado señor! Pero ¿qué me importa a mí que voy apremiado por mi idea, por mi trabajo, por algún negocio o por mi placer?

La Poesía, si quiere aún atraer nuestra atención, en este momento en que precisamente ha alcanzado su mayor habilidad técnica, tiene que abandonar esa alcoba en que se enerva y se esteriliza y de la que nosotros, conocemos hasta la saciedad, por sus indiscreciones, todos los lánguidos secretos. Lejos de esa sombra muelle no le faltan los bellos temas: ahí está la historia, la leyenda, las religiones, las costumbres y la vida ambiente, que le proporcionarán corriente de inspiración, donde ella podrá beber más profundamente que en una de esas castalias pasadas. Su lira, manejada por tan hábiles artistas, en estos últimos treinta años, está magistralmente afinada, desde las cuerdas le nervio hasta las cuerdas de bronce y no hay sonido por más delicado y más estridente que sea, que ella no sepa vibrar con precisión y con brillo.

El hombre tiene la insaciable necesidad de conocerse, y cuántas formas, infinitamente diversas de su sentir, de su pensar, de su querer, no existen ahí, en el presente y a través del pasado, dignas de ser fijadas para que él las bendiga o las maldiga, en ese divino lenguaje del verso, el único que verdaderamente penetra en el alma y en ella sabe grabar perdurablemente el amor de lo que es grande, el desdén de lo que es bajo... Que el poeta se aleje, pues, valientemente, de la alcoba y hasta de la puerta de su bien amada, y, con la lira a la cintura, como los rapsodas antiguos, se corra el mundo escuchando historias, para cantarlas después en ritmos de oro.

Precisamente, estas consideraciones, que no son crítica, y que traigo deshilvanada y familiarmente en amable charla, las he ido haciendo porque conozco una o dos historias que bien merecen, por su belleza moral, ser perpetuadas en ricos versos. Y como mis historias no son de amor, procedí en seguida, como aquel mercader de la leyenda que cuando traía armas para vender clamaba en la plaza contra la paz, que debilita las almas; y cuando sus fardos sólo contenían sedas y perfumes, hacía imprecaciones contra la guerra, que nos hace volver al salvajismo y enluta los hogares.

¡Pero, ay! En lugar de contar mi historia, para que tú, mi gentil poeta, la cincelaras en un poema alado, gasté mi papel ensartando, profesoralmente, teorías, y adornando mis doctrinas con laureles y arrayanes, con esta locuacidad divagadora de nuestra raza, que tanto mal nos ha hecho en las letras y en la opinión pública. ¡Qué hacerle! Nosotros somos latinos y godos, y tenemos en nosotros, hereditaria e irreparablemente, toda la secular garrulería del Forum Romanum.

Tu tío, que mucho te quiere

FRADIQUE.

Eca de Queiroz

Dibujo de Sirio

SOCIALES



Señorita Zulma Martinez Silveira
foto frangela



Señorita Betina Capurro Castells
foto marchese



Señorita Elsie Amanda Sanna
foto fígoli



Señorita Goyita Rodriguez Muñoz
foto frangela



Señorita Elba Saint Hilaire
foto marchese





L hombre más optimista del mundo es probablemente quien se cree con fuerza para vencer por astucia a la mujer. El menor ardid así, conduce al mayor de los ridículo ante sí mismo.

Cuando en vísperas de fiesta Pancho Olariaga quiso tener una noche de libertad, fuése al departamento de la calle Lavalle y habló con Mari-Rosa Frascatti, alias Ivette Beauneais:

—Escucha, Bizcocho, esta noche te voy a faltar.

Ella dejó sobre el tocador el lápiz de "rouge".

—¿Y eso?

—Mucho que hacer.

La Bizcocho evolucionó en la estancia, de aire pesado como un muerto. Reinaba una ficción de invernadero con las cintas arqueadas estrangulando botellas y "kewpies"; un acento de cambalache por mor de las baratijas dispersas y los fonógrafos rotos. Sobre la platitud espectante de la cama, almohadones con la lepra multicolor de los bordados.

—¿Amigos? — inquirió burlona.

—Eso es. Me esperan para una comida íntima.

—¿Sin mujeres?

—Absolutamente abstenios en ese sentido.

—¡Vaya la diversión!

—Mejor de lo que te parece. Yo sólo me divierto estando contigo, pero si por la misma naturaleza de la fiesta no puedo aparecer a tu lado, prefiero estar solo con mis amigos, antes que con damas que pretendan ocupar tu lugar.

Ella se inclinó para dejar tensa una media.

—Para ser de un hombre, la confesión es toda una novedad.

—Ello se debe a que las mujeres conocen mal a los hombres.

—Hazme el favor, ¿quieres? Con mentiras, no. — Había protestado, incidiendo los pulgares en sus "bretelles".

—Y yo te juro que sí... Muchas veces las mujeres interpretan mal a los hombres. Toman por desdén o por infedelidad lo que, en suma, constituye un acto de suprema delicadeza. En el fondo de todo hombre hay un bárbaro plegado, a quien debe dársele, de vez en cuando, la oportunidad de un desperezo: comer bien, beber mejor y zamarrearse alegremente. Y eso, tú comprenderás, no puede hacerse delante de mujeres. Su misma naturaleza delicada las haría pasar un mal rato con semejante desborde. Aparte de que también pueden llegar a adquirir muy mala opinión de su compañero de raza...

La Bizcocho entrecerró los párpados y hubo en sus ojos una como absorción de los pensamientos del hombre. La misma función de cualquier "vacuum-clean machine", sin el metal de la "machine". Y dijo:

—¡Potro! — con voz de cariño.

El hombre, envanecido, alivianó el borde de las solapas: "¡Ya está", pensó, y en voz alta:

—Desde luego, esto no se hará si tú lo tomas a mal.

—¿Yo? ¿Por qué? ¿Acaso no es una fiesta de hombres solos?

—En cuanto a eso puedes estar segura. Verás las cosas que vamos a contar... Te seleccionaré algunas... las especiales para damas...

—Que serán las más aburridas...

Ambos rieron de buena gana. Olariaga empezó a sentir la influencia de aquella mujer que le convertía la sangre en metal fundente.

—Pero de verdad ¿no te enojarás?

Ella lo advirtió cargoso:

—Mira, ya estás perdiendo el tiempo aquí.

—¿Quieres decir que me echas?

—Yo-o-o? ¿Echarte? ¿Pero no era que querías irte?

—Entonces me darás un beso de despedida.

La mujer le mostró suavemente el cuadrante húmedo de la dentadura.

—Con tal de que te vayas... mil.

Y lo aturdió con la ametralladora de la boca, efímeros roces del principio, besos puntuales, esquivos, picados, por toda la cara y el cuello como una llovizna; y luego un aguacero de besos anchos, espaciados, monótonos.

El hombre se sintió tan satisfecho de sí mismo, que se puso el sobretodo maquinalmente.

Y al partir quiso recalcarse el espectáculo de su propia viveza.

—Entendido que con hombres nada más, ¿verdad?

—Sí, hombre... sí. ¡Ojalá te dure mucho la costumbre de descansar de mí, "esclusivamente" con tus amigos! Con tal de que no se te pierda, yo soy la primera en dejarte libre. Anda, vete. Diles que te envío cuanto antes, no sea que te arrepientas... "Urgente recomendado", como dicen en el Correo. ¡Y pongo la estampilla y todo!

Pancho Olariaga sintió ternura:

—¡Qué inteligente eres, Ivette! Comprometes la gratitud de cualquier hombre. Mira... ¿te acuerdas de aquel tapado que te gustaba tanto? Aquí está, ¿ves? Guarda el cheque hasta mañana.

La mujer lo acompañó hasta la puerta. Varias sombras de cabezas eran grandes cochinillas en los vidrios de un automóvil.

—¿Esos son tus amigos?

—Algunos de ellos, ¡mujer!

—Bueno, ya me lo agradecerán luego. Por ahora no abuses mucho...

La mujer permaneció en la puerta hasta que el auto arrancó. Luego subió a su departamento y pensaba en el hombre.

—¡Vas bien arreglado, te lo aseguro!

Y sonrió con ironía.

* * *

En el automóvil, Pancho Olariaga bajó suavemente el pie sobre el arranque.

Un ruido de enganche que salta y:

—¿Sabes por quien he mentido a esta mujer? ¡Por mi legítima!

El amigo replegó entre las rodillas las puntas del sobretodo.

—Es original...

—Ivette es celosísima. Siempre — intercalaba palabras en maniobras de salida, — siempre le he tenido miedo. ¿Crees que no? Lo que se dice. Capaz de todo. Mi mujer acaba de llegar de afuera y si se lo dijese, quizá no se contuviera ante el escándalo. Además, ¡qué diablos! Hasta la vinculación con la legítima debe tener un matiz de aventura. Si no, ¿de qué valdría esta vida?

El auto corría por la calle negra y silenciosa con un ruido de fritura. Sobre el asfalto solitario, los arcos voltaicos goteaban charcos de aceite fosforescentes.

Todos estaban callados.

Pancho Olariaga se despidió en la puerta:

—Adiós, muchachos, compañeros de mi vida...

Silbó un poco el tango y entró con un bullicio de llaves inquietas.

* * *

—Entre Mangacha y yo lo tejimos para tí.

Pancho probó el tejido con los dedos, como un billete m/n.

—¡Vicuña!

Y se quedó mirando el poncho con un ligero desconcierto. Mentalmente extendía la prenda contra la cara civil y burlona de la ciudad. ¡Lindo papel el que haría con eso, en un teatro del centro! Pero la intención de la Negra — ya que no la usabilidad del poncho — conmovíalo. Por allí, fibras imperceptibles soldadas en un ahogo sepia, habían pasado los dedos de su mujer, prolijos de trabajo como una hormiga.

La veía fresca, solícita y materna; encrespada de fruición con sólo pensar en las condiciones de abrigo del tejido destinado a los hombros maritales, en tanto que él... bueno... en tanto que él preparábale a ella la amenaza del primer disgusto serio que conocería su destino. Sonrió levemente para sí: "Indudablemente soy un miserable". Pero a pesar de esto, le asaltó un vago arrepentimiento, un callado disgusto de sí mismo, como quien advierte un punto de traición para con su mejor amigo. Había abusado de la confianza de su mujer y todo por pura cobardía ante el acoso violento de su vanidad. Pero aun estaba a tiempo para reaccionar. La nube aun no había cuajado en la que habitualmente cuajan los nubarrones de esta laya: llanto y goterones de hiel. Rompería de cualquier modo con la otra y... ¡a vivir como dios manda! Buena cosa había sido el darse cuenta a tiempo. Sí; aun había tiempo...

Y, sin embargo, ya era tarde.

Afanosa de orden la mujer había evolucionado a su vera y de pronto:

—¡Ah!

La cara y la expresión se le enfrió de golpe.

Pancho Olariaga creyó en un dolor físico:

—¿Qué pasa?

No hubo contestación, pero era indudable que su mujer había palidecido y que seguía haciéndolo. Con labios secos murmuró:

—¿Estabas en negocios?

—Sí; hasta ahora. Discutimos mucho una cuestión de dividendos.

La mujer, convulsa, rompió a reír.

—Juí, ¡qué estúpida! Panchito, ¿no te has mirado nunca al espejo?

—Que yo sepa, sí...

Saltó rápidamente a la luna del ropero. Miró detenidamente su cabello, su traje. ¡Todo en orden!

—¿Y esto?

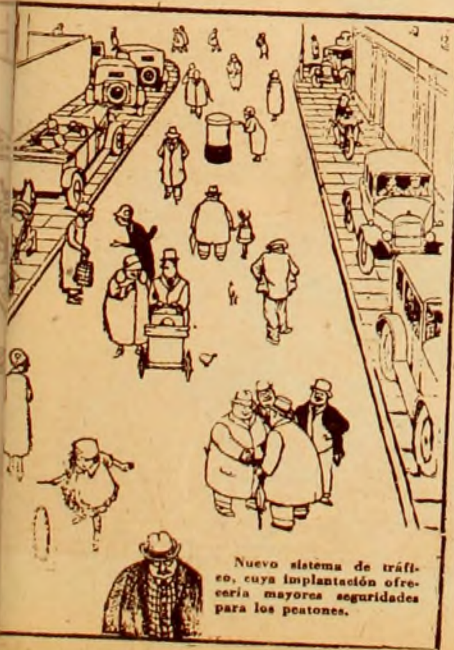
Y entonces vió sobre la banda blanca del cuello la señal aguda de un beso con "rouge", una huella nítida, indiscutible, rayada con finas estrías de labios contraídos...

La mujer se desmayó y Pancho Olariaga perdió la cabeza. La veía exangüe, lacia y mortecina — exclusiva culpa suya, — y el arrepentimiento subía... subía... hasta hacerle estallar el corazón. Se cansó en golpearle agitadamente las manos y miróse repetidas veces al espejo, buscando desesperadamente el pretexto para decirla que había visto mal. Pero la marca estaba ahí, indestructible para siempre, roja como una llaga, indespegable como una estampilla; ¡la feroz estampilla que la otra le pusiera cuando se despidió de él!

Y en tanto que la Negra se recobraba, barbotando veneno de reproche, el hombre, con la cabeza gacha, sufría, a más de la perspectiva de su matrimonio ensombrecido, el ridículo intenso de haber compensado con un cheque una puñalada de lleno a la yugular.

GUILLERMO ESTRELLA.

UN PROYECTO MÁS



Nuevo sistema de tráfico, cuya implantación ofrecería mayores seguridades para los peatones.

TÉCNICO



—¡Pero, señor mío! Usted, bizco y con borrachera, ¿cómo va a llevar la contabilidad?

—¡¡Pues, por partida doble!!

EL MOMENTO OPORTUNO



El ilusionista (a su ayudante).—Ahora, antes de que te corte en dos pedazos, dime: ¿qué andabas haciendo anoche con mi esposa?

UN MOMENTITO...



El changador.—Un poco de paciencia, mi estimada señora: apenas haya transportado esta encomienda me ocuparé de sus valijas.

TERRIBLE PELIGRO



La mujer (a su esposo, que se dispone a plantar algunas semillas).—¿Y no tienes miedo de que, cuando llegue el invierno, las hojas que caigan molesten a los que pasen por la calle?...

NO HAY CUIDADO



El profesor de golf. — Ha salido usted del campo... ¡Mala suerte! Ahora tiene que tratar de que la pelota pase por sobre su hombro izquierdo...

El novicio. —¡Oh, no hay necesidad! Yo no soy supersticioso...

QUIROMANCIA

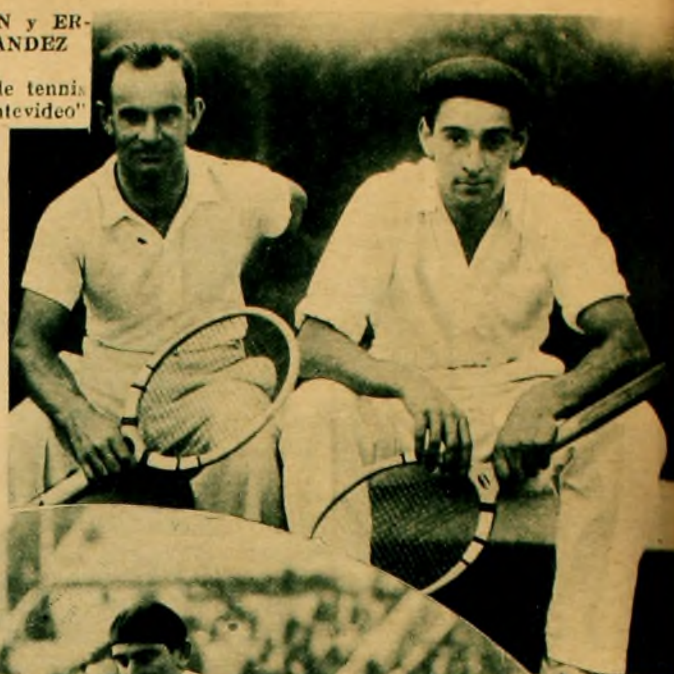


La adivina.—Usted será degollado, cortado en pedazos y comido.

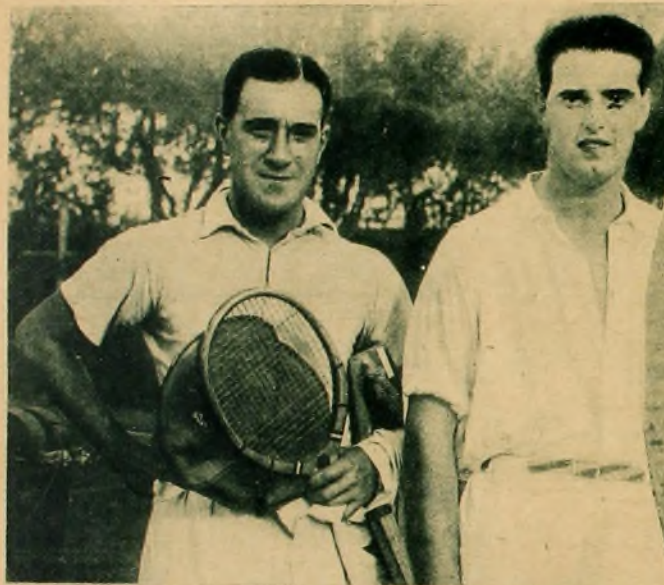
El consultante.—Espere un momento, me olvidé de sacarme el guante de piel de cordero.



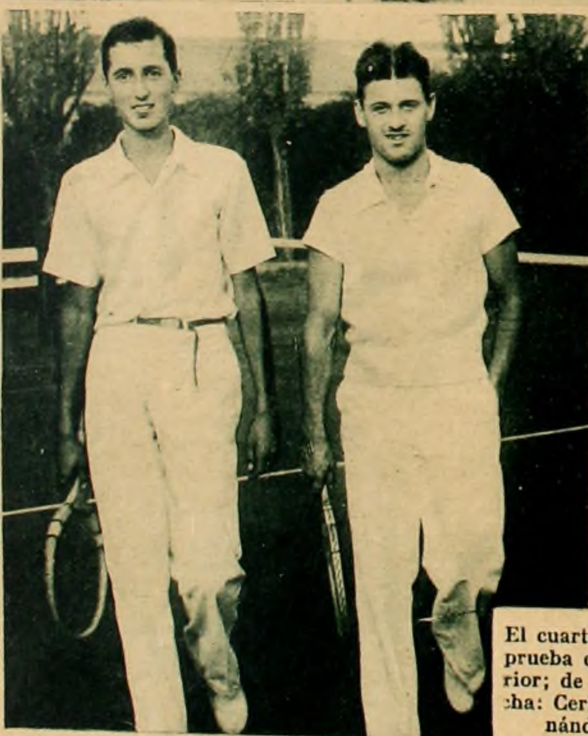
jugadores que intervinieron en el campeonato de tennis "Ciudad de Montevideo"



JOSE GALCERAN y ERNESTO HERNANDEZ EORO del campeonato de tennis "Ciudad de Montevideo"



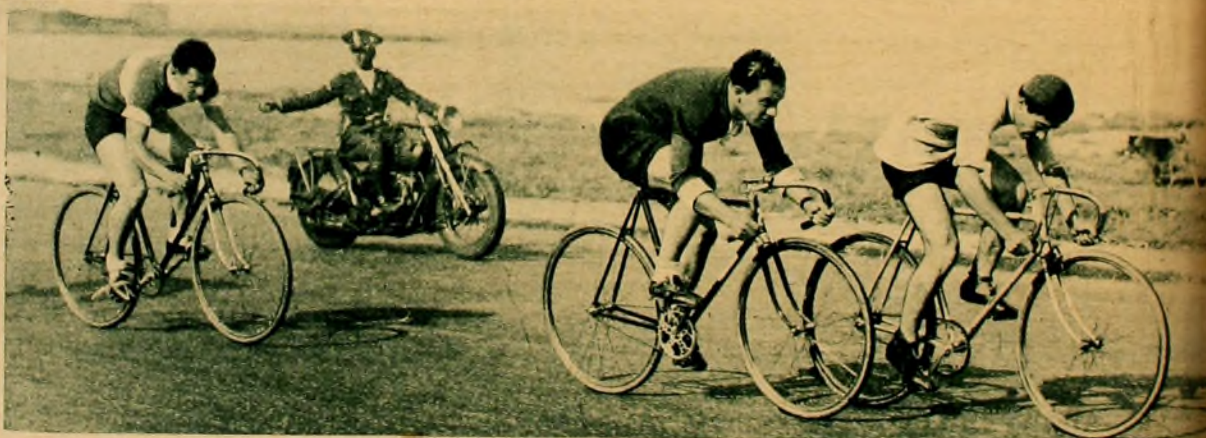




CARLOS PONCE DE LEON y CARLOS BRITO DEL PINO

ARTURO A. OGAN y ALFREDO GUIMARAES

Una incidencia del partido Nacional - Sud América: Petrone hostigando al guardavalla González Alonso que responde holgadamente



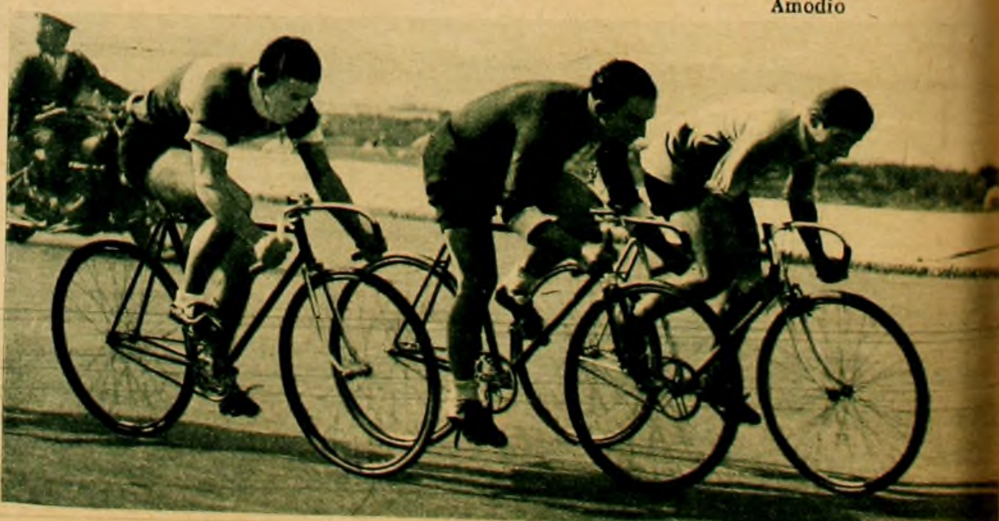
Amodio pretende sorprender a Starico y Hernández, sin conseguirlo

Deportes

El cuarteto que disputa la prueba de categoria superior; de izquierda a derecha: Cerbasi, Starico, Hernández y Amodio



STARICO vencedor de la prueba, responde instantaneamente al esfuerzo que le exige Amodio



MONTEVIDEO ROWING CLUB



GUILLERMO COSTA VALLES
ganador del cadete "scull"



Los tres "ochos" que intervinieron en la carrera



NELSON PAGANI, ALFREDO A. KENNY y el tim ORLANDO PISSANI que se impusieron en la prueba de novicio gig



Ganadores del novicio "four"



Ganadores de novicio gig, asiento corredizo

Las regatas internas organizadas por el club decano celebrando el aniversario de sus 59 años de vida, acusaron un éxito halagüeño. Las diez pruebas que componían el programa se desarrollaron sin ningún tropiezo, exponiendo los competidores excelentes condiciones que influyeron en la corrección del espectáculo.

La mayoría de las regatas estaban destinadas a los remeros novicios o no ganadores, con el fin de estimular a los futuros defensores del club, dándoles ocasión de exponer sus cualidades.



Competidores de la prueba reservada a menores

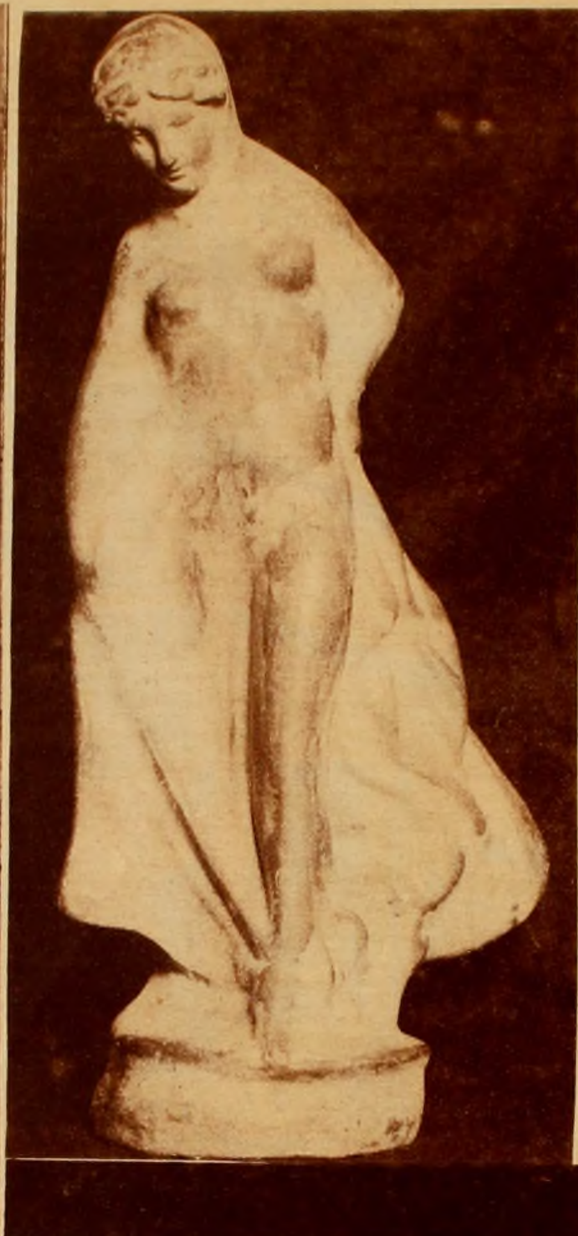






momento interesante de la reñida prueba de cadetes four







LA GR

MIENTRAS que el arte oficial, el gran arte decorativo y religioso, se aleja de sus origenes, el arte familiar de Grecia queda cerca de ellos. Los héroes surgidos del pueblo han desaparecido. Pero el pueblo está, y es en él que vive el alma griega.

Aún en el tiempo de la peor decadencia, el instinto de las multitudes encierra todos los elementos de la vida superior. Es el pueblo el que recoge, en toda su extensión, los elementos dispersos del alma antigua. El artista reemplaza al heroe. El árbol desarraigado, cubre el suelo de hojas. De las ciudades griegas surge un mundo de muñecas, figuras de metal o de terracota, piedras labradas, alhajas, muebles, monedas, vasos pintados o cincelados. Ayer, el hombre de genio estuvo al servicio del pueblo. Hoy el hombre del pueblo está al servicio del capitalista.

El pasaje de la gran escultura al arte popular, el enlace del artista al artesano, fué la industria de las figurinas en terracota que se fabricaron por millares en Tanagra, por los beocios, pueblos que los atenienses despreciaron. Esta industria, que existe desde la remota antigüedad sin fecha, fué perfeccionada en el siglo IV por la influencia de la difusión del gusto. Surgió como un reflejo timido del hogar, francamente familiar. Antes de Praxiteles, el reflejo habia perdido esas caracteristicas familiares de dioses hogareños. A partir de Praxiteles, justamente cuando el culto al hogar empalidece, adquiere una extraña luminosidad. La gran escultura hecha para decorar templos y vivir en el espacio, naufraga ensayando cosas familiares. La figulina hecha para decorar las moradas privadas y se-









guir a su propietario hasta la tumba a fin de hacerle com-
pañía y ganarle los dioses, es escultura esencialmente fa-
miliar de inspiración y destino. No se encuentran muchos
dioses en las sepulturas beocias: hay figuras de hombre,
pero sobre todo de mujeres y niños. Hay también anima-
les, muñecas, alhajas, y hasta figuras obcenas.

Se ha dicho que el arte griego carecía de carácter. Es-
to es conocerlo muy mal. ¿Qué es el carácter? Es la evi-
dencia de elementos descriptivos. El arte del siglo V, que
se ha dicho sin carácter, sobrepasa el carácter individual.
Expresa la especie entera, la describe pidiendo a cada in-
dividuo su rasgo dominante. El arte familiar de Grecia no
apunta tan alto, siguiendo con una sagacidad encantadora
el carácter individual: las Tanagras, las Myrinas, las pin-
turas de vasos, toda la pintura pompeyana, y sus estatuas,
en las que se eterniza la vida. Incluso caricaturas existen
en las sepulturas de Tanagra. La popularidad que alcanza-
ban las comedias de Aristófanes se explica cuando se co-
noce el carácter de los espectadores. Se reía bastante en
Grecia. Los filósofos reían de los dioses; el pueblo reía
de los filósofos.

Todas las cualidades de la escultura praxitaliena es-
tán en estas estatuas. Son modernas, serán siempre mo-
dernas, porque son eternas. Crear un pedazo vivo, es ha-
cer la eternidad. Marcha, danza, juego, atención, conver-
sación, ensueño, inmovilidad, éxtasis, la vida de las impre-
siones, de los recuerdos, late en estas encantadoras figu-
ras. Es una muchedumbre viviente de segundos impercep-
tibles, que esas pequeñas criaturas, de cabellos rojo y ves-
tes teñidas, expresan.

A FAMILIAR











JARDIN BOTANICO

Recodos del Jardín Botánico, en el Prado, bello paseo montevideano, asoleado y tranquilo, enarenado, y apacible, lugar favorito de los meditativos y estudiosos, "lejos del mundanal ruido"; de los enamorados que sueñan; de los niños que cantan rondas; de los peripatéticos que en estas tibias tardes otoñales discurren cabe la densa arboleda"







ESTAMPA DE OTOÑO

Rincón del Prado



(Foto J. Caruso).

Espectáculos





ESCENA de la ópera "Sor A[...] ca", de PUCCINI, que se ha[...] presentado en el SODRE con [...] cho éxito, por cantantes uru[...] yas bajo la dirección del ma[...] BALDI

LIONEL ATWILL y A. CAREWE en la misma película



UNA escena de "Los crímenes del Museo", en colores. Con Fray Wray, Glinda Farrel y Franck Hugh, próximo estreno en el Cine Colonial

PETRONE, CAVIGLIA y la actriz HILDE PIROVANO en una escena de "Albergue de Pobres", de MAXIMO GORKY, que se representa en el Estudio Auditorio



LAS actrices ASTOR y HAROLD, con el actor SALINAS, en la misma obra de GORKY, uno de los éxitos interpretativos de la Compañía "I. O. N."



¿HE REALIZADO MI AMBICION?

P—O—R

DOUGLAS FAIRBANKS



¿QUE es trabajar? ¿Qué es el sport?

El sport, por lo que a mí respecta, no es sino una forma de trabajar, de mantenerse en aptitud física para obrar. Y trabajar, es decir, ... películas, supongo que es para el co... de las gentes una forma deliciosa de ... un pasatiempo emocionante, un es... do sport de ficción.

...atisfacen las películas la necesidad ... nie de movimiento, de velocidad, de ..., que me es tan necesaria como el res... sin cuyo desahogo no podría sopor... existencia ni tolerar su monotonía. ...o necesito estar continuamente "en ...na". Las llamadas "delicias del ocio" ... para mí. Apenas me siento a leer ...ro, recuerdo que tengo algo más impor... que hacer, a menos que el libro me dé ... acerca de la película que estoy fil... o me ayude a resolver alguna difi... técnica.

...l ocio no existe. "Laissezfaire" es un absurdo; su equivalente en Hollywood "Jorge lo haga" significa nada más que ... la carga a otro.

...o siempre necesito ocuparme en al... experimento nuevo, aunque sea golpear ...eza contra un muro de piedra. De to... ...odos, así he adquirido mi experiencia. ...es lo que importa. No precisamente el ... sino la experiencia. Lo demás vendrá ... consecuencia.

...urante mi reciente estada en la China ...laris, pedí, insistente, que me sirvie... ... las comidas platos indígenas, cosa ... nadie quería hacer; y, yo exigía los pla... ...ásicos, de suerte que ordené agallas de ...n, sopa de nido de pájaros y huevos ...arios. Cuando me sirvieron estos man... ...me quedé un poco azorado, pero me ...reglé para dar cuenta de mi ración, ...lemente porque quería experimentar ... propia persona". María se contentó ...gunos granos de arroz.

...in embargo, opina igual que yo acerca ...abajo, y no se siente feliz más que ...o impresiona películas. Es miembro ... cámara de comercio, de una comisión ...rques, presidenta del Fondo de Soco... ...directora de cuatro compañías y de un banco, pero sigue trabajando para la pantalla.

Cuando se está imprimiendo una película suena un zumbido de colmena y yo me siento tan dichoso como el grillo del refrán. Y es que no puedo permanecer quieto: necesito estar aquí, allí y en todas partes, como un fuego fatuo o un torbellino. Me agrada que mis compañeros de estudio me formulen indicaciones acerca "del mejor modo de hacer las cosas", y me gusta probar nuevas maneras de hacerlas.

Si se plantea algún problema técnico, prefiero armar un revoltillo descomunal antes que darme por vencido. En el vocabulario de nuestro estudio no existe la palabra "no se puede". Y mi energía se redobla al intentar lo que a primera vista parecía imposible, como, por ejemplo, el episodio de la alfombra voladora de "El ladrón de Bagdad", que al tiempo en que se filmaba la película constituía una situación embarazosa, una especie de acertijo que había que resolver.

Y lo fué.

¡Pero finalmente, me costó la friolera de 90.000 dólares!

¡Cómo me deleitó también la creación de los centenares de personajes de "El pirata negro" ¡Era como si encarnase las figuras mismas que me embelesaran desde mi infancia. Escogía al tipo más inofensivo que pudiera imaginarse, lo aderezaba con unos cuantos toques y saltaba, íntegro, un negro bucanero, ¡un viejo filibustero curtido por el mar de las Antillas!

En mis películas no me preocupa nunca de pintar retratos académicos. Lo que me interesa es el bullicio y el remolino de una época, la esencia, el ambiente, los sentimientos, el pulso de ésta.

Las películas parlantes retardaron el desarrollo de las mudas, mataron casi el cine mudo.

El diálogo es incompatible con el movimiento, con la calidad dinámica que me gusta infundir a mis películas.

Por esto me he atascado. Nada de lo que hacía me parecía bien hecho. He llegado a sentir la palpitación de mis películas. Cuando filmaba "Los Tres Mosqueteros" todas mis películas acompasábalas a un latido de ritmo acelerado.

Cuesta trabajo hallar material para películas parlantes con el compás necesario, con lo que yo llamo el latido rítmico. Sospecho que me perjudica la circunstancia de que no puedo acortar la velocidad de mis movimientos para ajustarlos a la de las palabras, pero no desespero de encontrar el tema adecuado. Las películas precisan moverse; no son un arte estático. Considero los dibujos animados del Ratón Mickey como el ensayo más perfecto de expresión simultánea del ritmo, el sonido y la animación que se ha hecho en la pantalla. Mickey es un verdadero "pioneer", un valiente que se lanza en ayunas a abrir la trocha. Me ha dado algunas buenas ideas para mi próxima película.

Uno de los objetos de mi reciente visita a Londres fué conocer a Sergio Eisenstein, el gran cineasta ruso, y ver si lograba que me ayudase a poner en mis películas parlantes la rapidez y el movimiento que tenían mis películas mudas.

Eisenstein es autor de milagros de movimiento visual, como "Potemkin", "La línea general" y "Diez días que conmovieron el mundo", que sirven de modelo a los más progresistas de nuestros directores de estudios de Hollywood. Es casi el único hombre que conozco capaz de combinar el sonido y el movimiento rítmico. Trabaja actualmente con métodos nuevos, experimentales, estimulantes, excitantes. Ahora que la compañía Lasky lo ha contratado por varios años espero que le permitirán que colabore conmigo en un trabajo especial.

Quizá contribuirá a infundir de nuevo a las películas cierto sabor picante, cierta vivacidad y a encarnar en la pantalla el espíritu de los tiempos heroicos de la edad de las aventuras.

Desde que las películas se han refugiado en el interior de los estudios y detrás del escenario, han dejado de interesarme. Yo necesito estar al aire libre, sin trabas para moverme y estirar mis miembros. Las calles, las casas, el trasnochar, el jazz, me deprimen.

DISCIPLINA EN EL TEATRO

EFECTOS FUERA DE ENSAYO QUE PUEDEN ARRUINAR UNA PIEZA

p—o—r

EDGAR WALLACE

HE tomado una determinación bastante audaz en mi teatro, y de ella depende que me haga o no popular, a pesar de que con mi compañía es difícil que suceda la última probabilidad. He adopta... ...sistema norteamericano de nombrar un ...án inspector. En la mejor y más fra... compañía, hay siempre la tendencia ...s de unos cuantos meses de trabajo, a ...r en la representación efectos que no ...do ensayados e improvisaciones perso... Siendo como es la naturaleza huma... ...ontece que un actor o una actriz des... ...e recitar de la misma manera y mo... ...en la misma dirección, noche tras no... ... dice: "me parece que quedaría mejor ...lo dijera así, si recalcase esta o aque... ...se, si me moviese en esta dirección del ...rio y no en esta otra".

...uede esto ser sólo un pequeño perfec... ...miento, una ínfima variación del texto ...ma y puede, sin embargo, resultar de ... éxito. Después de una semana, el ac... exagerado inconscientemente el cam... ...e introdujo, agregando tal vez una no... ...va, una o dos palabras, un movimien... ...manos o de pies. Si cada uno de los ...nentes de una compañía es igualmen... ...rendedor, el director al entrar en su ...un mes después que se hayan produci... ...s cambios, descubre que tiene ante él ...eza nueva y, lo que es más importante, ...vo "tempo".

... drama y la revista son dos formas de ...culo que dependen de un perfecto ...s. Si éste se altera en cualquier forma, ...a sufre. Si un actor decide andar más ...ente y otro resuelve acelerar su tra... ...as consecuencias son desastrosas y el ... de la pieza se acorta en dos o tres me...

Los actores y actrices que consideran a Norte América como un cielo dorado, en el que todo es hermoso y agradable, no sospechan el sistema con que trabajan los directores teatrales. Un actor es un obrero en un teatro norteamericano, y cada compañía tiene sus delegados, de gremio; en otras palabras, un miembro de la Equidad, responsable de la disciplina de esas sociedades. Si un actor altera su parte o se hace el gracioso durante la representción o se convierte en un estorbo en el escenario, el director no se dirige a él directamente; va hacia el delegado de la Equidad y deposita una queja formal. Este delegado se dirige al actor y le amonesta. Si se repite el caso, el contrato del actor se rescinde sumariamente y se le despide.

"Representar o irse" es la divisa que rige en el teatro norteamericano. El escenario es el lugar en que los actores se mueven con sumo escrúpulo. Una mala entrada es una infracción temible. El dejar de asistir una noche sin una excusa excelente, constituye, como en este país, una falta que da al director la opción de terminar el contrato.

Siempre hay en el teatro alguna persona que vigile la pieza, noche tras noche, listo para denunciar cualquiera irregularidad en el escenario. Hay un sistema que me gustaría ver implantado totalmente en los escenarios ingleses, no tanto en beneficio mío sino en el de los actores. Cuando se tiene media docena de hombres y mujeres conscientes que trabajan en una pieza y saben que cuanto más tiempo dure ésta más tiempo ganarán su salario, resulta más que fastidioso tener un colega que hace todo lo posible por acortar las representaciones en un mes o dos.

Hay en Londres una pieza — no la nombraré, y no tengo ni remotamente nada que ver con ella — que debiera repetirse durante un año, y sólo durará seis meses, porque una de los actores principales es completamente irresponsable. Nunca hace lo mismo dos noches seguidas, nunca tiene el mismo humor, nunca trabaja de la misma manera, de lo que resulta que los mejores técnicos que acompañan a ese artista, quedan constantemente fuera de situación.

Si todos fueran responsables, si todos los miembros de ese gremio fuesen gente de talento que pudiera improvisar cosas nuevas para avenirse a distintos humores, y si en el curso de la pieza les fuera factible mejorar constantemente el trabajo del autor, todo resultaría bien y la gente podría volver al teatro a presenciar lo que sería virtualmente una pieza nueva todas las noches.

La cuestión de la disciplina en la escena nos lleva nuevamente a la cuestión de una asociación representativa de actores. Poseemos dos de ellas, admirables a su modo, pero completamente faltas a mi manera de ver, de las cualidades de la Equidad norteamericana. No tienen autoridad, no ofrecen ningún beneficio y, en algunos casos, sus esfuerzos se pierden a través de subcomités, que intervienen quién sabe en cuántas secciones de actividades teatrales. Probablemente hay una sección para el director y otra para el dramaturgo, otra para el autor, etc. Tenemos sociedades de directores provinciales y sociedades de directores de Londres, todos más o menos inertes, todos empeñados en ejecutar y llevar a cabo bien inspiradas resoluciones, pero ninguno de ellos capaz de ejercitar una verdadera e irrecusable autoridad.

Hasta que no haya una sociedad de autores con todo el poder de un gremio, no habrá ninguna que valga la pena de que un actor se preocupe. Es esa terrible palabra "gremio" lo que hiere a muchos dirigentes de la profesión. Es la creencia de que se rebajan al nivel de un albañil lo que subleva sus escrúpulos sociales. Si se les dice que los médicos y los abogados son miembros de dos grandes gremios, recuerdan el hecho de que se exigen ciertos requisitos a esos profesionales antes de que les sea dado entrar y que éstos no se necesitan en el caso de los actores: dos argumentos que me parecen inadecuados. El requisito impuesto a un miembro de un gremio de actores es la admisión a formar parte de sus miembros y la sumisión a las reglas de la sociedad. El "Stage Guild" ha hecho mucho por el actor, pero falta por realizar muchísimo más. Pero, esto tiene que hacerse, no por los dramaturgos ni por los directores ni por nadie, en fin, sino por el público, que se beneficiaría grandemente con su existencia. Tiene que haber una sociedad con poder para negociar, y ésta no puede existir si entre sus miembros se incluye a las personas con las que tiene que hacerse los negocios.



El famoso novelista inglés Mr. Edgar Wallace, autor de este artículo, visto por el caricaturista Low

MODAS



PAUL POIRET, el veterano y famoso "couturier" parisién prueba a una de las modelos de su estudio un diáfano vestido que será una creación sensacional para la primavera. Desde hace mucho tiempo el taller de Poiret es uno de los más prestigiosos de París, cuyas mujeres se dejan guiar, encantadas, por este creador de elegancias femeninas



ELEGANTE traje de otoño, azul pálido, adornado con azul más oscuro. Bufanda rayada en los dos tonos, alrededor del cuello





ABRIGO muy elegante, confeccionado en paño negro con lujoso zorro azul

TRAJE de baile, en tela bordada en cuentas. Hombros muy anchos cayendo con gracia en la espalda





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL HOMBRE MONO Y EL DINOSAURIO



























30 cts.

El librito

DOLORES DE CABEZA

Los más fuertes dolores de cabeza se van con un GENIOL.

La composición del GENIOL es triple.
Sus componentes se complementan.
Es por eso que el GENIOL actúa con tan rápida eficacia.
A la vez que calma, entona y descongestiona.
Puede tomarse a cualquier hora.
Tómelo entero con un buen vaso de agua.

Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR

El GENIOL al mismo tiempo que calma, desintoxíca el organismo. Levanta las fuerzas y asegura el buen funcionamiento de los órganos vitales.

PROPIEDADES

1° - Quita los dolores cabeza.
2° - Corta los resfrios.
3° - Domina la Gripe.
4° - Baja la fiebre.
5° - "Disuelve" los ven nos Reumaticos.
6° - Los hace eliminar.
7° - Descongestiona l nervios.
8° - Salva del dolor muelas.
9° - Calma la exitacić nerviosa.
10° - Calma los cólic menstruales.
11° - Anula los efectos d alcohol.
12° - Tonifica el corazón
13° - Levanta las fuerz
14° - Facilita la respiració
15° - Despeja la cabeza.

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" MONTEVIDEO